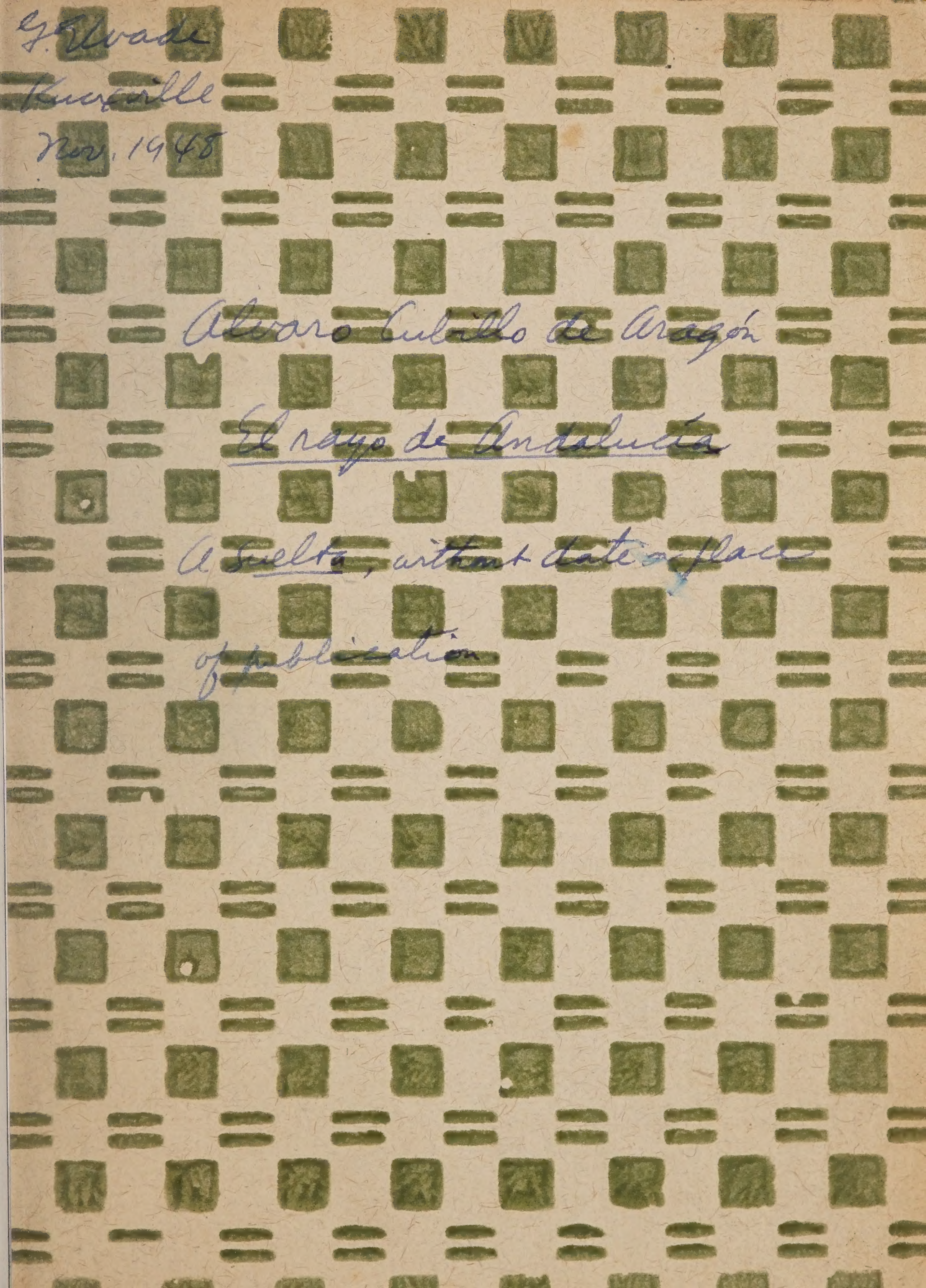
El rayo de Andalucia



G. Elvade
Knoxville
Nov. 1948
Alvaro Cubillo de Aragón
El rayo de Andalucía
A suelta, without date or place
of publication

Del La Barrera
p. 1136

COMEDIA FAMOSA,

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Don Ramiro.	*Doña Elvira.*	*Arlaxa.*
Gonzalo Bustos,	*Rui Velazquez.*	*Rosana.*
Ordoño.	*Almanzor.*	*Nuño, cautivo.*
Favila.	*Mudarra.*	*Tarfe, Moro.*

IORNADA PRIMERA.

Tocan al arma, sale Mudarra con la espada desnuda, y Nuño cautivo.

Mud. Cobardes, viles, que huyendo
donde vuestro miedo os llama,
el nevado Guadarrama
queda de veros riyendo:
Esperad, vereis si altivo,
ò sobervio os amenazo,
que à los golpes de mi braço,
no queda Christiano vivo.
Para que ceñis azeros,
à quien proprio temor vença,
pues se pone de verguença
roxa la nieve de veros?
Que aunque veis, que tanta copia
de sangre el color la ofrece,
la verguença la enrojece
mas, que vuestra sangre propia.
Atended à esto que os digo,
bolved con honra à Leon,
y todo vuestro esquadron
pruebe sus fuerças conmigo.
Nuño. Tente, señor, no maltrates
à los que vencidos vàn,
aplica al fuerte alazan
los sangrientos acicates:
y pues con vitoria igual
buelves, oye la voz mia,
que podrà ser que algun dia
te pese de hazerlos mal.
Mudar. Què dizes?
Nuñ. Que soy tu esclavo,
y que me debes, señor,
mucha voluntad, y amor.
Mudar. Tu fee, y tu lealtad alabo.
Nuñ. Soy Montañès, y aunque Espa-

llora en ti perdidos bienes,
te quiero bien, porque tienes
parientes en la montaña.
Mudar. Yo, Nuño? *Nuñ.* Tu;
Mudar. Ser pudiera
verdad lo que oyendo estoy,
si dixeras que hijo soy
de vn peñasco, y de vna fiera.
Nuñ. De mi sabràs algun dia
secretos que hàs ignorado.
Mud. Muchas vezes me has dexado
con aquessa profecia,
Nuño, en mayor confusion:
Tocan dentro vn clarin.
pero què voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mi? *Nuñ.* Mugeres son,
que resisten, peleando
varonilmente atrevidas,
tu Exercito, cuyas vidas
con la muerte estàn feriando;
pero entre todas, señor,
vna aventajar procura
à todas en la hermosura,
y assimismo en el valor.
Mudar. Esfuerço notable!
Salen Tarfe, y otros Moros retirandose de Doña Elvira.
Tarf. Advierte,
que yà tu gente vencida,
menospreciando la vida,
te conduces à la muerte.
Elvir. Barbaros, mi honor prefiere
à essa verdad, pues no ignoro
que vive en estatuas de oro
quien honrosamente muere.
Mudar. Apartad, retiraos todos,
que neciamente os provoca,
à conquistar la violencia
la luz del Sol generosa.
No veis que obligais al Cielo
que rayos fulmine, y ponga
sobre Gigantes sobervios
pesadas tumbas de rocas,
que à sacrilegos deseos
sirvan de grillos, y cormas?
Quien os engaña, Africanos?
por què desluzis las glorias
en tantos siglos ganadas
de Naciones tan odiosas?
No deis lugar à que os culpen,
venced las passiones proprias,
quien no perdona es cruel,
cobarde es quien no perdona.
Elu. Quien eres, valiente Moro:
quien eres, gallarda pompa
del ave, que entre cenizas,
inmortalidades goza?
Quien eres, selva Africana,
que tus plumas boladoras,
al bello avestruz que imitan,
tyranamente despojan?
Quien eres Moro? quien eres?
que con crueldades piadosas,
de entre las manos me quitas
la mayor palma, y corona?
Quien eres? *Mud.* Muger insigne,
si el saber quien soy te importa,
satisfacerte hè, diziendo,
que en esta cuchilla corva
el trueno de Africa assusta,
fulmina el rayo de Europa.
Yo soy (à pesar de invidias
cobardes) el que en la vndosa
margen del Guadalquivir,
sobervio rio, mar corta,
plata leve, cristal puro,
suelta escarcha, libre roca,
que de Cordova el pie besa,
quien la Mezquita de Cordova
de mil Christianos trofeos
paredes, y techo adorno.
Claro descendiente soy
de aquellos que en pocas horas,

ù dias, atravessaron
de Tarifa à Covadonga;
con mas triunfos, que Alexandro;
con mas laureles, que Roma;
con mas vitorias, que el tiempo;
y mas dichas, que vitorias.
Yo soy quien ganadas tengo
por mi espada vencedora
seis batallas de Christianos;
cubriendo de sangre roxa
en los montes de Castilla,
con mil Andaluces tropas,
la esmeralda, que enriquece
sus alcatifas, y alfombras;
Yo soy el que, si se ofende
Alà, ò Mahoma se enoja,
no tiene rayo en la esfera,
que ardientes, y abrasadoras
centellas vibre en su mano,
como las que impele, y brota
este braço, y este azero,
este valor, y esta hoja.
Yo soy hijo de la nube,
que porque su pecho rompa,
à despedazar montañas,
me introduce à rayo, y logra
el Cielo vengan ças tales
mas bien, que en lluvia espumosa
de Vracàn deshecho, quando
en mi valor las apoya.
Yo soy quien de vuestros Reyes
imperiosamente cobra
tributo de cien doncellas,
vassallage, feudo, y gloria,
que al Imperio de Almançor
aquestas manos le postran.
Yo soy quien rompiendo el Mar,
por las Españolas Costas,
desde Ibiza à Marbella,
y desde Marbella à Lisboa,
en promontorios de espuma,
cisnes de abeto tremola,
y en alas de blanco lino;
campañas de espuma corta;
Yo soy Mudarra, yo soy
el que tiene las mazmorras
con mas Christianos cautivos,
que Burgos, y Leon gozan.
Yo soy, al fin, mas no soy,
pues, à pesar de mis glorias,
de vna hermosura gentil,
y de vn fuego maripòsa,
doy abrasadas cenizas,
quando no suaves aromas,
à las aras de essos ojos,
al incendio de essa boca,
Estatua de marmol frio,
sin que otro se reconozca,
ni otro movimiento anime,
doy atenciones dichosas
à las partes que en ti miro;
pues del coturno à la toca,
si humanas glorias presumo,
venciendo acciones, y glorias,
son pasmo de los sentidos,
de la voluntad ponçoña,
delirio de los sentidos,
letargo de la memoria;
y al fin. *Elvir.* No prosigas mas,
la lengua libre reporta
con quien te sabrà dezir,
sin rumbos de vanagloria,
claras descendencias suyas,
que, à pesar del tiempo, borda
en sus cumbres la fortuna,
y en sus progressos la historia.
Nuñ. Por Dios que tiene despejo,
y que es la moça briosa.
Elu. Yo soy quien, siendo muger,
los agravios siente, y llora
de la opression Agarena,
que publicas, y me toca;
y quien del tributo infame
que referiste, pregona

exclamaciones al Cielo
de piedades generosas,
que alientan Christianos brios
contra ilicitas concordias:
y viendo muerta en los hombres
esta constancia Española,
este brio Castellano,
y este valor, que en mi sobra,
con animo varonil,
dando de caxas, y trompas
templados ecos al viento,
sino vozes lastimosas:
exercito de mugeres,
ò batalla de Amazonas,
mi resolucion constante
alista, junta, y convoca,
para negarte el tributo,
ò para morir con honra.
No pienses, aunque has vencido
los Leoneses, y aunque tornan,
oprimidos de tu mano,
ù de tu estrella ambiciosa,
à Leon desvaratados,
que has ganado la vitoria;
que te falta por vencer
la batalla mas dudosa,
la mas sangrienta, y reñida,
la mas fuerte, y mas costosa;
pues te buscan ofendidas,
y te amenazan rabiosas,
con obstinacion mugeres,
y con vengança Leonas.
Muchas vezes cien doncellas
siguen mis armadas tropas,
cobra el tributo arrogante,
la infame gavela cobra:
pero llevaràs en sangre,
en ira, en rabia, en discordia,
lo que ofreciò Mauregato
en pura, y candida rosa.
Los impenetrables, antes
embraza, y el ayre azota
con el prolongado fresno,
que estremo dorado adorna;
veràs, que al rayo de azero,
que en essa mano enarbolas,
se oponen razones vivas,
con resolucion heroyca.
Armada nueva te embiste,
que en las montañas remotas
de Asturias, y de Leon,
entre peñascos se forja,
para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con sombras
de tus tremolantes Lunas
la menguante luz que gozan.
Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus vitorias,
que venciste peleando
à Cleopatra en Macedonia,
à Cenobia en Palmetina,
à Pantasilea en Troya,
à Tomyris en la Scytia,
y à Artemisa en Licaonia.

Nuñ. Ha invencible Montañesa!
Ha valerosa Española!
Vive Dios, que fue vna mandaia,
à su respecto, Belona;
que fue su escudero Marte,
y Alcides su enano: ò gloria
de la nacion, y del sexo!
valiente al passo que hermosa.

Mud. Huelgome que ayas querido
traer de vna vez tu propria
tributo de muchos años,
ocasion de muchas glorias:
aunque tu sola pudieras
satisfacerme por todas:
de tu divina belleza,
solo ofrezco à mi memoria
tu bizarra valentia,
tu hermosura prodigiosa,
tu resolucion gallarda,
y tu discrecion heroyca:

pero buelvete, si quieres,
sin dar lugar à que rompa
la furia de mis cavallos
el respeto à que provocas:
que si, como eres Christiana,
tuvieras la ley de Mora,
viven los Cielos, que fueras
del Andalucia toda,
(despues del huesso de Meca)
la reliquia mas preciosa:
y por Reyna te juràran
quanto turbante, y marlota,
desde el sacro Guadalete
al dorado Tajo adornan
el campo de ricas granas,
el ayre de libres tocas:
que aunque soy braço derecho
de Almançor, causas que ignora
mi entendimiento, me inclinan
à aborrecer la deshonra
de vuestra nacion hidalga,
y de vuestra sangre Goda.
Por ti embaynarè el azero,
cuyo movimiento assombra,
ù deslumbra, ù desafia
del Sol la madexa intensa:
pues padeciendo desmayos,
fatales eclypses llora.
Toca à recoger trompeta,
y las yeguas corredoras
buelvan à pacer vfanas
las riberas gramenosas,
donde del viento conciban,
quando mas ligero sopla:
toca à recoger. *Elu.* Tu orgullo
me suspende, y aprisiona,
que admiro en ti valor mucho.
Mud. Y yo en tu ser mucha gloria.
Elu. Tu hidalgo termino alabo.
Mud. Tu ardimiento me enamora.
Elu. Tu cortesia me obliga.
Mud. Tu valor me desenoja.
Elu. Hà, si nacieras Christiano!
Mud. Hà, si te tornàras Mora!
Elu. Marche el Campo àzia Leon.
Mud. Marche el exercito à Cordova.

Tocan, y vase cada vno por su parte, y sale el Rey Ramiro, Ordoño, Favila, Gonçalo Bustos, y acompañamiento.

Rey. Amigos, y vassallos valerosos,
fuertes Godos, ilustres Cavalleros,
de cuyos hechos arduos, y famosos,
invidiosa la fama, llega à veros:
si os precias deste nombre, si ambiciosos
de honor, ceñis los inclytos azeros,
oìd mi voz, que à mas heroyca fama,
cuerda os provoca, y advertida os llama.
Ya sabeis que el injusto Mauregato
con el Moro de Cordova atrevido
hizo el bastardo, y vergonçoso trato,
que tanto vuestro honor tiene ofendido:
cien doncellas (què barbaro contrato!)
le tributò cada año, y consentido
fue servicio tan vil con fuerte nudo
por Don Alonso el Casto, y Don Bermudo.
De què nacion incognita se cuenta
caso tan inhumano, y vergonçoso?
què bruto, aunque su especie lo desmienta,
tiene en la afrenta barbaro reposo?
vencido el toro, huyendo de la afrenta,
busca la soledad, y alli zeloso
brama ofendido, sin cerrar el labio,
el leon ruge hasta vengar su agravio.
Pues si exemplo nos dàn los animales,
como en la afrenta descansar podemos?
siendo mayor en hombres racionales,
quanto distantes juzgo los estremos?
Si os acobardan los passados males,
Dios quiere le pidamos, y roguemos;
pedidle à Dios favor, que es caso llano,
que en tan confusa accion pondrà su mano.
Traed de vuestra parte à la memoria
el invicto valor, y las hazañas
que multiplican vna, y otra historia,
ya de proprias naciones, ya de estrañas;
quiero juntar à las humanas glorias,
quien ocupò feliz las dos Españas,
sino esta sangre Goda? que en las venas
avergonçada, la conozco apenas.

Bolved por vuestro honor, vuestro honor viva,
olvidad el temor ignominioso,
y sacudid de la cerviz altiva,
el yugo Alarbe, y feudo vergonçoso:
dad ocasion para que el Mundo escriva
en bronce duro vn hecho tan famoso,
y tras de aquel capitulo de afrenta,
sigase la vengança mas sangrienta.

Ordoñ. Todos, ò valeroso Don Ramiro,
las vidas ofrecemos, y con ellas
daràn à la verdad, por quien suspiro,
del antiguo valor vivas centellas:
ya me parese que alistado miro,
en numero igualando à las estrellas,
para empressa tan ardua, y tan valiente,
la Castellana, y la Leonesa gente.

Favil. Ya, señor, que heredaste, y que deseas
salir de pesadumbre tan molesta,
en la ocasion piadosa en que te empleas,
à las armas remito la respuesta:
con tu favor los animos grangeas,
mas què mucho? si vemos que se apresta
mugeril esquadron, y que ha marchado
mas, que de esfuerço, de belleza armado.

Bustos. Invicto sucessor del gran Pelayo,
si entre la nieve fria destas canas,
de mi primera edad queda algun rayo,
que me levante acciones tan lozanas:
à pesar del decrepito desmayo,
pondrè à tus pies las Lunas Afrinas,
que ya sabe el de Cordova, y Toledo,
que con mi nombre obscurecerlas puedo.

Gonçalo Bustos soy, Bustos de Lara,
à quien persiguen males tan prolijos,
que si alguna traicion no lo estorvàra,
oy pudiera serviros con siete hijos:
mi cara patria (què bien dixe cara!)
es Castilla, que en vanos regocijos
el tiempo gasta, quando justo fuera
librar à España de opresion tan fiera.

Ya supisteis, señor, con quanto imperio
Ruy Velazquez logrò aleves passiones,
trazando mi pesado cautiverio,
y llamando Agarenos esquadrones:
para que con afrenta, y vituperio,
nacido en mi desdicha, y sus traiciones,
el sobervio Almançor hiziesse ingrato
de mis muertos Infantes triste plato.

Diòme la libertad, que al fin consigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoso anduvo, y liberal conmigo,
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:
bolvì à Burgos, y hallè tan poco abrigo
en amigos, y deudos, que me espanto
como no pudo el grande desconsuelo,
postrar este edificio por el suelo.

Al fin, de Ruy Velazquez perseguido,
mi edad cansada vuestro amparo intenta,
que no es razon que viva el ofendido
adonde el ofensor su pena aumenta:
y aunque esto de Castilla me ha traido,
serviros en Leon mi amor intenta,
que bien podrè, no estoy, señor, tan viejo,
que espada ciño, y puedo dar consejo.

Y para intento tan piadoso, y justo,
esta vida te ofrezco, satisfecho
que igualarà lo flaco à lo robusto,
sino en la fuerça, en el constante pecho,
en la nieve hallareis animo adusto,
y en las canas inutiles provecho,
derramando mi sangre, hasta que apenas
quede vna gota en mis eladas venas.

Rey. Bustos, vuestra nobleza conocida
assegura promessas tan valientes,
que, à pesar de los años, tienen vida
animos generosos, y excelentes:
y pues à tiempo fue vuestra venida,
mandad mis armas, governad mis gentes,
seanles vuestras armas limpio espejo,
que al ardor juvenil vence el consejo.

Bust. Dadme essos pies, heroyca maravilla
del invencible Godo, y no os espante,
que, vassallo del Conde de Castilla,
à serviros me anime, y me adelante.

Rey. No se embota jamàs noble cuchilla,
si cortò adarga, ò cercenò turbante;
contra el Moro el baston aveis tomado,
el Conde es vuestro dueño, y mi cuñado.

Favil. Todos de la eleccion somos contentos
nuestro braço govierne la experiencia,
que en la guerra las canas dàn alientos,
pelea con ventaja la prudencia.

Ord. Logrè vuestros heroycos pensamientos
su venerable, y singular decencia,
pues contra la feroz ira Africana,
muralla nos serà su barba-cana.

Tocan caxas.

Rey. Què caxas son aquestas? *Fav.* Las q̃ dierõ principio à livertad tan deseada.
Rey. Si vencedoras, ò vencidas fueron, ya la guerra por mi està declarada, yà los Alarbes mis intentos vieron, que acreditar pretendo con la espada.
Orduñ. En vn bruto veloz à verte viene.
Rey. Bella muger, divinas armas tiene.

Salen Marchando Doña Eluira, y otras mugeres.

Eluir. Famoso Rey de Leon,
que muchos años lo seas,
vitorioso de los Moros
de Cordova, y de Valencia:
tu el vltimo que les pagas,
y el primero que les niegas
el injusto, como inorme
tributo de cien doncellas:
Oye la accion mas heroyca,
oye la mas ardua empressa,
que de Griegos, ni Romanos
antiguas historias cuentan.
Yo soy Doña Elvira Ançures,
cuya clara descendencia,
à pesar del tiempo, vive
en los preceptos que enseña
nuestra Religion Christiana,
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo profanada
nuestra Española pureza,
con tan pesado tributo,
con servidumbre tan nueva,
y que en los hombres faltava
esta natural defensa:
y quando à las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage, y valor,
que las induce, y enseña:
convoquè entre mis iguales,
para tan dichosa guerra,
este que miras armado
exercito de bellezas,
este agravio, y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada,
y de quantos barba peynan.
Tuvimos nuevas, que ya
de la arrogancia Agarena
en los montes de Toledo
tremolavan las vanderas:
porque de tu remissión,
formando individuas quexas,
à cobrar el vil tributo
dava à Castilla la buelta.
Passamos à Guadarrama,
y en los campos de Consuegra
dimos vista al enemigo,
cuya arrogante sobervia
despreciando à la fortuna,
amenazò à las estrellas.
Alfin, los pocos Christianos,
con mas valor, que defensa,
repitiendo, San Millan,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias observan.
Pero vencido el valor
de la muchedumbre inmensa,
faltos de aliento, y de sangre,
bolvieron à rienda suelta,
que no ay fuerça que equivalga
desigualdades tan ciertas.
Governava el campo Alarbe
con valerosa experiencia
vn Moro ayroso, y gallardo,
que, aun à pesar de la opuesta
inclinacion natural,
que odiosos pinceles templa,
à su alabança provoca
la mas enemiga lengua.
Arbitro de la malicia,
sobre vna alazana yegua,
que nadando en blanca espuma

quan freno que la govierna,
monstruo del Mar parecia,
y en su misma ligereza
velozmente confiada,
parece que el ayre huella,
quando la tierra que pisava
vanagloriosa desprecia;
tan fogosa, que admirado
cada elemento, quisiera
averla solo engendrado;
pero como humo alienta,
y de sus quatro eslavones
al ayre dava centellas,
el fuego dixo: yo solo
produxe aqueste Cometa,
à mi autoridad se debe,
solo es parto de mi esfera:
Este, pues, joven gallardo,
que honrar su nacion intenta,
hizo retirar su campo,
y èl solo con descompuestas
vozes los injuria, y llama:
mas à la muerte resueltas,
en nuestro valor hallò
generosa resistencia.
Fue remora de su curso
nuestro esquadron, pues apenas
viò de tan honestos fines
tan aceleradas muestras,
quando del viento Andaluz
se viò la muda obediencia,
que arrastrando breve cola,
metiendo mucha cadera,
preceptos executò
del bocado, y de la rienda.
Parose, y suspenso dixo:
Nunca mi azero se emplea
en mugeriles vitorias,
que no corta en la belleza
el corvo rayo de azero
de las fraguas Damascenas;
Hijo de la Infanta Arlaxa
soy, hermana, y heredera
del Cordovès Almançor,
de quien las Arabias tiemblan;
y aunque el fin desta jornada
facil conseguir pudiera,
llevando en vuestra hermosura
mayor tributo, y mas prendas;
Secretas causas, que ignoro,
me inclinan à que aborrezca
vuestro agravio, y que desee
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis bolver,
que aunque en la paz, y en la guerra
del Rey Almançor, mi tio,
soy el braço, y la defensa,
quiero que el Rey de Leon
este servicio me deba,
las damas esta hidalguia,
esta piedad las doncellas:
Pero prevengase el Rey,
que si la obediencia niega
al Imperio de Almançor,
verà abrasadas sus tierras,
sus vassallos oprimidos,
y su Corona depuesta.
Con esto, manda que toque
à recoger el trompeta,
yo di la buelta à Leon,
èl diò à Cordova la buelta;
yo vencedora, y vencida;
èl con vitoria, y sin ella;
yo agradecida, èl ufano;
èl cortès, yo sin ofensa;
y ambos, por tan nueva accion,
dignos de alabança eterna.

Rey. Si conmigo se huviera acõsejado
tan heroyco valor, ser no podia
mas al justo cortado
de la intenciõ, y la esperança mia;
con que ya me prometo
de nuestra libertad fixo el efeto.

Bust. Hijo de Arlaxa dixo? ha dulce
engaño de

de la vida del hõbre! quien creyera
q̃ aquel passado tiẽpo de mi daño
por mejor le tuviera?
ò peregrino encanto!
oyendo Arlaxa, di lugar al llanto,
que en tan dudosa calma,
no sè q̃ gustos me revela el alma:
Ord. En tu tiempo, Ramiro valeroso,
saldrà España del feudo vergõçoso
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.
Rey. Tal bien por mi reciba
la Christiandad: dezid todos q̃ viva
la libertad, y de opresion tan fiera
muera la sugecion, el pacto muera.
Tod. Viva la libertad, y muera el trato
q̃ introduxo el infame Mauregato.
Vanse, y sale el Rey Almançor, Ruy Velazquez, Arlaja, y Rosana.
Alm. Què Don Ramiro se atreve
à negarme la obediencia?
al feudo haze resistencia,
quando acrecentárle debe?
En que se puede fundar,
sabiendo que viene a ser,
respecto de mi poder,
vn arroyo junto al Mar.
Ruy Velazquez, mucho siento;
que empieze el Rey de Leon
dandome aquesta ocasion,
quando reynar le consiento.
Ruy Vel. Lo que yo sabrè dezirte,
en nuestra amistad fiado,
que al Conde le he aconsejado;
trate, señor, de servirte,
y que govierne à Castilla,
teniendo seguridad,
que el conservar tu amistad,
serà conservar su silla:
Rosan. Yo, señor, soy de opinion;
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas,
sin pedir su execucion:
Porque el tiempo que ha durado
el tributarte doncellas,
por lo que tienen de bellas,
con los Moros se han juntado
tan libremente, que apenas,
si la pretendes buscar
pura, podràs encontrar
sangre de Moro en las venas.
Alm. Pague el tributo debido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes le han pagado;
que antes dèl Reyes han sido.
Ruy Vel. Creeme que hago el oficio
de amigo por varios modos,
que son mis consejos todos
guiados à tu servicio.
En quanto al Rey, no te espantes,
que se paga del consejo
de aquel decrepito viejo,
padre de los siete Infantes,
que se ha passado à Leon,
y con discursos prolijos,
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.
Arlax. Hà traidor, que siempre en ti
persevera el rigor cruel! *à part.*
ay coraçon mas infiel,
que vengarse intenta assi!
Alm. Si quando yo en la prision
le tuve, muerto le huviera,
oy Consejero no fuera
de Ramiro de Leon.
Ruy Vel. No saben todos, señor,
guardar lealtad al amigo.
Alman. Mucho te debo Rodrigo:
Arl. Què el Cielo sufra à vn traidor!
Alm. Verme siempre à vèr q̃ intento
fiarte vna prenda mia.
Ruy Vel. De Castilla à Andalucia
respete tu nombre el viento:
y aora dame licencia,

que à Burgos bolverme quiero.
Alm. Mucho en tu amistad espero.
Ruy Vel. Lo mismo serè en tu ausẽcia:
fia de mis pensamientos,
si à quien soy credito dàs,
no presumiendo jamàs
en mis contrarios intentos;
que pensarlo, es agraviallos,
si aora los autorizas.
Alm. Toma en mis cavallerizas
el mejor de mis cavallos.
Ruy Vel. Los pies mil vezes te beso,
por tan singular favor.
Alman. Tu amigo soy, y Almançor.
Ruy Vel. Tu vassallo me confiesso.
Vase, y sale Mudarra, y Nuño.
Mudar. Cansado deste hablador,
en la antesala esperava.
Alm. Pues porquè, di, te cansava?
Mud. A quien no enfada vn traidor?
vive Alà, que si no fuera
por tu respeto, que entràra,
y en Guadalquivir le echàra
por la ventana primera.
Nuñ. Y fuera muy bien echado,
y si no, quantos estàn
oyendome lo diràn:
ay aqui algun hombre honrado,
de grande, ò mediano brio,
que si en su mano estuviera,
à Ruy Velazquez no hiziera
abadexo deste rio?
Hable todo mosquetero
de buena sangre, y buen gusto;
todos dizen que era justo,
y es la voz de vn Pueblo entero.
Alm. Te ha, por ventura, ofendido?
Mudar. Este me avia de ofender?
pues vivo avia de bolver,
quando solo huviera sido
en su aleve pensamiento?
à mi ofenderme vn traidor?
soy tu sobrino, señor,
ò ignoras mi nacimiento?
No es mas de vna antipatia
que tengo con èl, por vèr
que solo viene à vender
su nacion entre la mia:
y enfadame su traicion
desuerte, que he sospechado,
que ha de morir despeñado
por mis manos de vn balcon.
Alm. Parece que este adivina *à part.*
allà dentro de su pecho
la ofensa que aquel le ha hecho;
ò inclinacion peregrina!
Nuñ. Vn dedo, vna mano diera,
porque le huviera arrojado
à ensayarse de pescado,
y que el papel no supiera.
Mudar. Para què triunfos deseas,
ni vitorias solicitas,
si el lustre, y valor les quitas
con circunstancias tan feas?
Mientras yo el adarga embraço,
dudas triunfar, y vencer?
traydores son menester,
donde milita mi braço?
Traydores oyes, señor?
trato admites cauteloso?
què Principe generoso
no mirò mal al traydor?
Toma mi consejo aqui,
y de su traicion te ofende,
porque quien su patria vende,
tambien te venderà à ti.
Alm. Basta, Mudarra, yo sè
que me quiere bien Rodrigo.
Mud. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traicion creerè:
No es aqueste el que traçò,
con terminos inhumanos
la muerte de siete hermanos,
à cuyo padre vendiò?

Nuñ. Si señor, y es caso llano.
Alman. Què dizes?
Nuñ. Que assi lo siento;
quien hizo vn cesto harà ciento,
dize el refr àn Castellano.
Alm. Pues tu juzgas intenciones?
Nuñ. No, señor, sino del hecho,
porque de aqueste sospecho
que hizo vn cesto de traiciones.
Y por semejante hazaña,
tiene su igual atencion
en Francia con Galalon
Ruy Velazquez en España:
Mud. Calla, Nuño. *Nuñ.* Callaràn,
si la razon callar pudo,
mas vive Dios que lo dudo.
Alman. Basta que aquestos estàn
armados contra Rodrigo.
Mud. De Ruy Velazquez, señor,
es sospechoso el valor,
y fallo para conmigo.
Alm. Aora dexa esse argumento,
y refiere tu jornada.
Mud. Perdona, si esto te enfada.
Alm. Ya te escucho.
Mud. Estame atento.

Passè del Tajo la rizada plata,
siguiendo el son del pifano, y la trompa
selvas de plumas, montes de escarlata,
que acreditavan la Afrina pompa:
No has visto quando al Cielo se arrebata
sacre, ò nebli, sin aguardar que rompa
la pihuela velòz, y en breve suma
el ayre escala exalacion de pluma?
Pues aun no iguala al leve pensamiento
destos ginetes, que el menor aspira
à confiar su gravedad del viento,
que à giros buela, y en escarces gira:
su admiracion disculpa el mas atento,
y su atencion confiessa el que se admira;
ignorando en las alas que campean,
si rayo ofenden, ò jardin recrean.
Modestamente marchan arrogantes
à la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados antes,
interponer cifrado su deseo:
la variedad copiosa de turbantes,
de los ayres hermoso devaneo,
dava à la vista, porque mas presuma,
nublados en relampagos de pluma.
Hallamos tan pequeña resistencia
en el misero campo desvanido,
que no se conociò la diferencia
entre el acometer, y el ser vencido:
del proceloso Noto fue violencia,
quando le embiste el fresno embravecido,
que estremeciendo el valle vn silvo ronco,
donde tiene las manos, tiene el tronco.
Huyeron, mas apenas repitiendo
vitoria, acreditaron mis verdades,
quando entre las peñas fue saliendo
vn esquadron bolante de Deidades:
luces flechando, rayos esgrimiendo
en abismos de glorias, vi crueldades,
prodigio milagroso de belleza,
que acaba en pena lo que en gloria empieza.
Desnudando el azero fulminante,
à quien tuviera el Sol justo decoro,
me dixeron con termino arrogante:
aun no has vencido valeroso Moro:
la yegua, que agirada del diamante,
con sangre del hijar esmalta el oro,
ocioso el freno en la espumosa boca,
à Deidad tanta, se introduxo roca.
Prueba nuestro valor, dixo vna dellas,
que governava el esquadron bizarro,
la mas bella, aunque todas eran bellas,
por lo ayroso del brio, y del desgarro:
yo que del Cielo las juzgava estrellas,
ò luzes bellas del flamineo carro,
admirando por rayo cada azero,
bebi lo terso, que admirè primero.
Sordo al rigor, y vano à la clemencia,
de tan heroyco, y tan felize empleo,
hize en mis apetitos resistencia,
escolta à su razon, fuerça al deseo;
agradecime en esta competencia
la vanagloria del mayor trofeo,
pues el cristal, con ser puesto en sus labios
llorò desprecios, y propuso agravios.
No corta, dixe, el filo prodigioso,
de mi cuchilla brios mugeriles,
porque vencer vuestro concurso hermoso,

serân en mi valor hazañas viles:
perdonar ser valiente, y generoso
supo Alexandro, y enseñar Aquiles;
y assi libres bolved, porque esta gloria
haga mas admirable mi vitoria.
Bolvi la rienda al viento, que pasmado
prision de yelo diò à su ligereza,
y el hermoso esquadron, del Sol guiado,
pisò del monte la mayor alteza:
dos vezes vencedor, y aprisionado
muchas, me reconozco à su belleza;
porque què libertad avrà segura
con tan grande Deidad, tanta hermosura;

Almin. Oyendo estoy las vitorias
de que vfano, y loco buelves,
como si huvieras vencido
los exercitos de Xerxes;
Mucho te debe Almançor;
pero mucho mas te debes
à ti mismo, pues perdonas
con vanidad à quien vences.
La vitoria es estremada,
vàs por el tributo, buelves
diziendo que perdonaste
dos hombres, y tres mugeres?
Què mas quiere el de Leon?
què mas el Christiano quiere?
si halla defensa en ti mismo,
quando el tributo me niegue;
Què me importa conducir
de infantes, y de ginetes
exercitos tan copiosos,
que, innumerables, exceden
à las arenas del Mar,
y à las estrellas celestes,
si yà con mucha malicia
cauteloso, fue tan fuerte
el Christiano en nuestro intento;
armando flacas mugeres?
Enfadate Ruy Velazquez,
porque en mi servicio viene;
y no reparas que tu
con arrogancias corteses;
contra mis armas peleas;
y mi deshonra consientes;
Eres tu el que blasonavas
que darias à mi frente
Corona en Francia, à pesar
de Españoles, y Franceses?
Quedate à Dios, que ya sè,
Mudarra, de quien proceden
essos pundonores vanos,
y essas piedades aleves.
Tu proprio natural sigues,
pero pues que no me entiendes;
no me veas, ni me hables,
que no hè de oirte, ni verte.
Vase Almançor, Rosana, y Arlaxa.
Mudar. Aguarda, señor, aguarda,
por què mi valor ofendes,
quando doy à tu Corona
con el perdon que aborreces
mayor triunfo, mayor gloria
de alabanças, que tu entiendes?
Fuera razon embotar
ignominiosa, y vilmente
tus nunca venciadas armas
en pechos de blanca nieve,
que leve cendal los viste,
en vez de fuertes arneses?
Que dixera desto el Mundo?
que dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder venciesse?
Este feudo prometido
cobrarle del Rey conviene,
obligandole à lançadas,
puesto que à lançadas puedes
allanar las voluntades
de los rebeldes Leoneses:
O fortuna! *Nuñ.* Vive Dios
que tienen cara de herege,
como la necessidad,
quando se enojan los Reyes.
Mud. Este es el premio que aguardo?
assi

asi las espaldas buelves?
asi premias mis vitorias,
repitidas tantas vezes?
Esto es servir? mas no importa;
yo haré que buelvas à verme
con gusto. A marchar, soldados;
ningun ginete se apee;
ningun descanso tome,
ninguno las armas dexe:
que he de bolver à Leon;
en cuyas murallas fuertes
verà Ramiro, que soy
rayo que Almançor impele;
castigo de quien le enoja,
y azote de quien le ofende.

IORNADA SEGVNDA.

Tocan caxas, y salen el Rey Ramiro, Gonçalo Bustos, Ordoño, Favila, y Elvira.

Bustos. Retirese à su tienda Vuestra Alteza,
que ya su gente a prevenir empieza
sobervio el enemigo, y no querria
aventurarlo todo en solo vn dia.
Rey. Bustos, agravio hiziera al valor mio.
Bust. Esto, señor, conviene. *Rey.* Fuerça, y brio
me sobra. *Bust.* Quiẽ señor, podrà ignorallo,
como sepa quien sois?
Rey. Dadme vn cavallo.
Bust. Esso serà faltar al Real decoro
que à vos mismo os debeis, y hõrar al Moro.
Ord. Vuestra Alteza a su tienda se retire,
pues solo que los mire
pretenden sus Soldados,
en su obediencia de ambicion atrasados.
Rey. Soldado vuestro soy, el orden sigo.
Bustos. Con esto al campo obligo
que obediencia, señor, en vos aprenda;
Dios por su causa mire, y la defienda.
Vase el Rey, y sale por otra puerta Mudarra, y Moros.
Mud. Oy, Cielos, han de vèr el valor mio
los disfavores de Almançor mi tio;
y verà el Mundo en ocasion tan grave,
que este braço vencer Leoneses sabe,
quando con diferentes pareceres,
valiente sabe perdonar mugeres;
quando, por dar lugar à sus proezas;
le niega gerarquia de bellezas
al azero valiente,
rayo de Alà, y azote del Oriente.
Bustos. Moro arrogante, y vano,
eres tu el General?
Mudar. Yo soy Christiano.
Bustos. Tan moço, di, te atreves,
talando escarchas, y pisando nieves,
à governar valiente
el esquadron copioso de tu gente?
Mudar. Què te admiras, Christiano?
yo naci con las armas en la mano;
yo soy el que ha venido
à cobrar el tributo prometido,
que injustamente niega
oy vuestro Rey con ira loca, y ciega;
si no à llevar en mas sangrienta paga
tributo, que al agravio satisfaga;
cortando en vuestras vidas,
que à fuego, y sangre quedaràn perdidas,
mis heroycas proezas,
por cada diez doncellas, mil cabezas.
Solo siento, que barbaros, y locos,
para tanto valor, venis tan pocos;
y es corta hazaña, en quien publica tantas;
cercenar vuestras miseras gargantas,
que mi valor quisiera
que Christianos la tierra produxera;
y que al passo que yo matara alguno,
bolvieran à nacer ciento por vno.
Bustos. Alentado Morillo! *à part.*
vive Dios que me dà contento oillo,
Elvira, es este el Moro,
que à vuestra castidad guardò el decoro?
Elvir. Este es. *Bustos.* Y es evidente
que quien fue tan cortès serà valiente.
Elvir. Con mi valor mi inclinacion porfia,
que es digna de estimar su valentia.
Bustos. De tu orgulloso brio,
Moro, ya me suspendo, y ya me rio;
que à tu nacion sospecho
que os dàn las tigres al nacer el pecho;
y de aquella sustancia
la sobervia sacais, y la arrogancia;
dexando à los Christianos

pocas palabras, pero muchas manos.
Mis breves esquadrones
todos son de Leoneses, ò Leones,
que entre sus garras crueles
desvaratan marlotas, y alquizeles;
y esparciendo arrogantes
rayos, abrasan tocas, y turbantes,
dado para este intento
muerte cada Christiano à Moros ciento,
pues basta, como es llano,
para cada cien Moros vn Christiano.

Mudar. En efecto, arrogante me has llamado,
y en el mismo delito estàs culpado,
pues si arrogante hè sido,
parece que en tus canas lo hè aprendido:
Responderte querria,
mas dizes que el hablar no es valentia,
solo digo, que en esta corva espada
la inexorable Parca està cifrada,
si ya no la suspende, y la detiene
esse Soldado que contigo viene,
porque es su hermoso brio
divina suspension del braço mio.

Bustos. Palabras escusadas
dexa, y busca el valor de las espadas;
que es en los hombres mengua
dexar las armas, y esgrimir la lengua.

Mudar. Lastima tengo à tu arrogancia loca.

Bustos. Toca al arma, tambor.

Mudar. Al arma toca:
aunque mucho, Christiano, te assegura
esse rayo de amor, essa hermosura.

Vanse cada vno por su puerta, y queda Elvira.

Elvir. Amor, con quanta violencia
hieres los humanos pechos,
facilitando imposibles,
y allanando impedimentos!
Como ha de hallar resistencia
lo fragil en tanto fuego?
Quien es contra vn Dios? Vn alma
contra vna Deidad? què imperio
tiene el humano poder,
si yà Deidad te confiesso?
Luego no es mucho que rinda
mi libertad à tus yerros,
à tu voluntad mi vida,
y à tus saetas mi pecho:
pero dexar de quexarme,
no es possible; pues que veo
que ciego à vn Moro me inclinas;
y bien muestras que eres ciego:
à vn enemigo tyrano?
sacrilego Amor, que es esto?
si Dios, como eres injusto?
si injusto, como creemos
que eres Dios? pero diràs
que mysteriosos secretos,
à tu Deidad reservados,
no quieres que los mirèmos.
Vendados los ojos quieres
te creamos? solo espero,
para creerte vn milagro,
prueba tu Deidad en esto:
Si eres Dios, dà vista à vn Moro;
llegue à su ocaso postrero,
para que juzgue à piedad
perderla, quando me pierdo.

Tocan dentro caxas, y trompetas; dize Elvira, mirando adentro.

Yà los dos campos se embisten,
ya con valor, y ardimiento
Gonçalo Bustos anima
los Christianos Cavalleros:
Què bien parece en las canas
gravazon de limpio azero,
quando juveniles brios
desmienten caduco aliento!
Yà mi enemigo dos vezes
el hijar bate sangriento
del bruto, que reconoce
la mano diestra del dueño.
Y entre la gala, y las plumas
desvanecido, è inquieto,
ave se presume, dando
caracoles, y escarceos.
Yà acomete, y yà se pàra;
yà le rebuelve ligero,

yà ſe cubre con la adarga,
yà tercia el valiente freſno:
Dios te ayude; mas què digo?
ayude Dios à ſu Pueblo,
ayude Dios la razon,
ayude Dios à los nueſtros,
y mueran como enemigos,
mis injuſtos penſamientos.

Tocan caxas, y daſe vna reñida batalla, y ſalen Buſtos, y Mudarra peleando.

Mudar. Agora veràs, Chriſtiano,
ſi vienen à ſer iguales
mis palabras con mis obras:
agora veràs ſi ſabe
reducir à execuciones
aqueſte braço arrogente
theoricas de la lengua,
pues mas, que ella dize, èl haze;
Peſame que tanta edad
à experimentar llegaſſe
la no reſiſtida furia
deſte azero fulminante,
deſte azote de Mahoma,
y deſte rayo de Marte:
pues no ſiendo ya poſsible
vſar corteſes piedades,
como juſtamente piden
eſſas canas venerables,
à quien reſpetè haſta aqui,
por cauſas que ſolo ſabe
Alà, rendiràs la vida,
ſiendo tu caliente ſangre
de la mal peynada plata
roxo, ſi fatal, eſmalte.

Buſt. Valgame Dios! nunca he viſto
tan cerca de mi eſta imagen,
eſta copia, eſte retrato
de mi vida en trage Alarbe.

Mud. Què te ſuſpendes? què eſperas,
quando te llamo al combate?

Buſt. Valiente Moro, el valor
que en ti reconozco, es parte
para que con mas aliento
fuerças de flaqueza ſaque:
No me juzgues tan vencido,
ni tan ſobervio me agravies,
deſpreciando la vitoria,
que pueden los Cielos darme;
pues te ha de coſtar mi vida,
quando mi ſangre derrames,
mas cuidado, que de todo
mi exercito lo reſtante.
Bien sè que la retirada
de tus ginetes Alarbes
en la cumbre de eſſe monte,
por aſpero, inexpugnable,
eſpera ocaſion, y tiempo
para poder recobrarſe;
que yo, aunque con mi valor
me diſpuſe à aventurarme,
el vltimo fui de todos,
quizà porque me encontraſſes.
Amenazaſme ſobervio,
piadoſo llego à mirarte,
muerto à tus manos me juzgo,
que es blaſon de atrocidades:
mas en tanto que eſte azero
eſte coraçon ampare,
ni temo ſobervias tuyas,
ni ay muerte que me acobarde,
que tengo ſangre de Lara,
y vale mucho eſta ſangre. *Peleã.*

Mud. Què deidad te favorece!
quien tantos golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el ayre
pudieran romper vn monte,
ſe rinde al ſuelo mi alfange.

Buſt. Moro, què encantos te ayudan?
ù de què hechizos te vales?
que parece que à la furia
de mi eſpada penetrante,
la punta en la guarnicion

se transformò por librarte.
Mud. Gran poder te favorece.
Bustos. De oculto favor te vales.
Caesele la espada.
Mudar. Perdi la espada.
Bustos. No temas,
que aunque pudiera matarte,
me suspenden, y detienen
de tu rostro las señales.
Ay Gonçalo de mi vida,
si tu sangriento cadaver
no viera en la injusta mesa
de Almançor, pudiera darme
nueva vida aqueste moço.
Mudar. Què dizes?
Bustos. Que retrataste
de mi mas querido hijo
difuntos originales:
levanta tu espada, y vete.
Mud. Primero quiero abrazarte,
si tu valor lo permite,
piadoso, y valiente padre,
que esse nombre es bien te dè.
Bust. No me abraces, no me abraces,
que me enternezco de verte.
Mud. Dexame, pues, admirarme
de tan contrarios afectos,
de extremos tan desiguales:
si valiente me venciste,
piadoso me perdonaste,
y con ternezas me avisas,
que llegas à lastimarte
de verme: què vès en mi?
Bustos. Vna derramada sangre,
vn hijo, vn alma, vna vida,
vendida por vn cobarde,
que parece que en ti el Cielo
permitiò se retratasse.
Mud. No te entiendo, solo sè,
si he de confessar verdades,
que desde el punto que vi
tu rostro sereno, y grave,
me obligaste à reverencia,
à respeto me obligaste.
Bust. Si vna verdad me dixeras!
Mudar. Como puedo yo negarte,
debiendote aqui la vida,
quanto me pidas, y mandes?
Bust. Conoces? mas ay de mi!
que intento impossibilidades.
Mud. Si conozco me preguntas?
conozco, que en lo que hazes
conmigo te debo el ser,
cuya sangre perdonaste.
Bustos. Pluguiera à Dios.
Mudar. Por lo menos,
me has de confessar que sabes
que en el secreto que ignoro,
tu mucho valor es parte
para aficionarme à ti,
y tambien para que calle.
Dentr. Vitoria por Almançor.
Mudar. Ya tu peligro es notable,
si mas aqui te detienes:
vete en paz, y Dios te guarde;
que yo buscarè ocasion
adonde pueda pagarte
lo que debo à la vitoria
de vencerme, y perdonarme.
Bust. Soñadas son las vitorias,
de que mis desdichas nacen,
pequeñas siempre las dichas,
pero las desdichas grandes.
Mud. Mucho siento que me dexes.
Bust. Mucho me pesa dexarte.
Mud. Respeto leo en tus años.
Bust. A amor me obligan tus partes.
Mud. Yo te buscarè algun dia.
Bust. Dios te libre. *Vase*
Mud. Alà te guarde.
Què valor! què valentia!
no es possible que me falte
digno reconocimiento,
que à tanta grandeza iguale.

Den-

Dentr. Vitoria Almançor, vitoria.
Mud. Què asi la vitoria cantea!
vive el Cielo que me pesa,
si el vencer puede pesarme.
Sale Tarfe, y otros Moros con Nuño y Eluira.
Tarf. Cuidadoso de tu vida,
discurro por varias partes,
hasta encontrarte, señor.
Mud. Milagro ha sido encontrarme,
Tarfe. *Tarf.* Quando vitorioso
te aclaman los Bencerrages,
pudo peligrar tu vida?
Mud. No vive seguro nadie,
no blasones, no hables mas:
Nuño? *Nuñ.* En tu vida me hables.
Mudar. Què es lo que tienes? *Nuñ.* Muy mal
me pagas amor tan grande:
què falta has hallado en mi,
señor, que mandas atarme
quando se dà la batalla?
soy lebrel de mal aguage,
que me he de comer la caza?
Mudar. Esso es para assegurarte,
Nuño, que te quiero bien.
Nuñ. Que me quieras, y me agravies,
no sè como puede ser.
Tarf. Retiraronse cobardes
los Christianos à esse monte,
en cuyo fuerte omenage,
para probar la fortuna
segunda vez, reformarse
intentan de armas, y gente.
Mud. No los ofendas, ni agravies,
que hablar mal del enemigo,
es baxa accion, y cobarde.
Tarf. Entre los muchos despojos
que ganamos esta tarde,
escogi aquesta cautiva,
solo digna de tus partes:
despues de aver peleado
con valor inimitable;
dixo, que no avia de dar
la valiente espada à nadie,
sino al General Caudillo,
de quien digna es de estimarse.
Mudar. Si à mi, valiente muger,
darme la espada has querido,
sin duda alguna, que ha sido
para bolver à vencer:
pues aunque ya en mi poder
eres marciales despojos,
no assegura tus enojos
la espada que aqui me dàs,
porque sè que hiere mas
solo vn rayo de tus ojos.
Poco la espada assegura
à quien vencida venciò,
no temo tus armas yo,
sino tu mucha hermosura;
en tu afecto, y mi ventura
consiste el bien que rezelo,
corre à tu hermosura el velo,
templa en mi daño el rigor,
dale licencia à mi amor,
ò no descubras tu Cielo.
Eluir. Gallardo Moro, à ti solo
pueden mis armas fiarse,
que si valiente peleas,
perdonar valiente sabes.
Quitase el velo del rostro.
Conocesme? *Mud.* Yà otra vez
admirè la luz brillante
del Cielo que adoro en ti,
y ya llorè los pesares
que en el alma repetian
amorosas libertades;
que fuera ingrato dos vezes
à favores tan notables.
No como cautiva quedas,
pues veniste à cautivarme:
desde aquel dia primero
que vieron tu rostro grave

los ojos que ya son tuyos,
con imperiosas señales,
postrè humilde à tu obediencia
quantos libres tafetanes
en corradas medias lunas,
son vanagloria del ayre.

Eluir. Verme en tu poder dos vezes:
no es desdicha, ni cortarse
puede por mala fortuna,
pues sè que en tu pecho caben
generosas remissiones
mas bien, que vengançus graves.

Mud. Muger bizarra, y valiente;
Nuño, esta noche te parte
à Cordova, y con decoro,
que à tanta belleza iguale,
llevaràs esta cautiva,
que los Alcazares Reales
de Almançor quiero que ocupe,
entregaràsla à mi madre,
que de tu lealtad, y amor
sè que puedo bien fiarme.

Nuñ. Como no me atas aora?
vive Dios que es disparate
atarme para la guerra,
y para el amor soltarme,
porque yo soy mas goloso,
(bien puede ser que me engañe)
de mugeres, que de lanças.

Mud. No aguardes que te lo mande
otra vez *Nuñ.* Pues por lo menos
has de permitir quexarme.

Mud. Vèn à mis tiendas, Christiana,
mis pavellones Alarbes
ilustra, porque te sirvan
tal vez tantos almaizares,
y à tu contacto, se juzguen
crisolitos, y balajes.

Eluir. Muerta voy.

Mud. Rompan los vientos
clarin dulce, y ronco parches,
que hazerle salva al vencido.
milagro es de amor notable. *Vanse*

Salen Almançor, Arlaxa, y Rosana con vn turbante en vn azafate, y vn Musico cautivo.

Alm. Escusa ya, bellissima Rosana,
el espejo, pues basta el de tus ojos
en cuya luz se mira vfano el dia,
como en serena mar por la mañana
duplica rayos dulcemente rojos
la flamante del Sol dulce armonia
assi la vista mia
halla su espejo en el marfil luciente
de tu serena frente,
de tu esplendor divino,
emulo del espejo cristalino,
donde llevado de su antojo, quiso
perder la vida el infeliz Narciso.

Rosan. Con tan divinos favores,
fuerça serà, que Rosana
contenta aspire, y vfana
al Imperio de las flores;
que aunque tan heroyco empeño
no es possible que merezca,
no es mucho me desvanezca,
la alabança de mi dueño.

Alm. Templaste? *Music.* Si señor.

Almanç. Canta,
dando la letra à entender,
y escusa, si puede ser,
largos passos de garganta.

Cant. Comiendo con Almançor
estava Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer vn señor de salva.
Y despues de aver comido,
sirviò vn plato el Maestresala,
que por costoso, y por nuevo,
para postre reservava.

Alm. Quien te diò esta letra, di?

Music. Cierto cautivo la canta
en las mazmorras, al son
de las cadenad que arrastra;

y por ser el tono ayroso,
le aprendi. *Arl.* Què consonancia
hazen mis passadas glorias
en la armonia del alma!
Ay Bustos, quanto me cuestas,
por nacer de ley contraria!
Alm. No buelvas mas à cantar
essa historia. *Music.* Lo que mandas
harè. *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo à tu ignorancia,
que à no serlo, con la vida
el repetirla pagàras.
Music. Si mas la cantare, vn lazo
se me anude à la garganta. *Vase.*

Salen Elvira, y Nuño.

Nuñ. Deme Vuestra Magestad
à besar sus Reales plantas.
Alm. Nuño, como vienes solo?
Nuñ. No temas, señor, desgracia;
vencedor buelvo à tus pies,
que aunque soy de ley contraria,
assi lo puedo dezir,
porque mi lealtad es tanta,
què sirvo por devocion,
y soy esclavo de gracia
de tu valiente sobrino.
En la primera batalla
vencieron tus esquadrones,
porque yo soy de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ò los golpes de la caxa,
con quien vengo vengo, digo:
y sin reparar en galas,
doy passadizo à la muerte
por los filos de mi espada.
Alm Pues tu peleaste, Nuño?
Nuñ. No señor, mas peleàra,
si se ofreciera ocasion.
Alm. No la hallaste?
Nuñ. Es mi desgracia,
jamàs hallo lo que busco,
ni puedo, porque me aga
mi amo al primer barrunto
de las trompetas, y caxas:
dize que me quiere mucho.
Alm. Y con que fue tu embaxada?
Nuñ. Entre otros muchos despojos,
ganamos esta Christiana,
y por ser prenda de estima,
la traygo. *Alm.* Belleza rara!
y quien te embia? *Nuñ.* Con orden
de tu sobrino Mudarra
vengo à Cordova. *Ros.* A esso solo?
Elvir. No te parece que basta,
yà que venciste? que triunfo
con el suyo se compara,
si pudo vencerme à mi?
Què Cesar (dime) en Farsalia,
que Alexandro en Macedonia,
ni que Annibal junto à Cannas,
eternizando sus nombres,
dieron materia à la fama,
al buril, ni à los pinceles,
digna de mas alabanças?
En mi ha conquistado vn Mundo,
las invasiones del Asia
recopilò heroycamente
en la hoja de mi espada,
en el valor de mi pecho,
en el blason de mis armas.
Alm. Basta, Christiana, invencible;
divina Española, basta,
que à tanto enojado Sol,
no avrà resistencia humana.
Arl. No te aflija el cautiverio,
que si naciste inclinada
al militar exercicio,
sus peligros no te agravian.
Elvir. No ay peligros en el Mundo
para mi. *Alm.* El verte enojada
pudiera ser interès
de los mayores Monarcas.
Serena los bellos Soles,
el arco de luz levanta,

porque assegura diluvios,
y pronostica bonanças.
Rosan. O que ternissima cosa!
Alman. Piedad me mueve, Rosana.
Ros. Si señor, pues quien lo duda?
piedad digna de estimarla,
pues olvidas tu grandeza,
por vna misera esclava.
Alman. Hasta aora no se sabe
si es cautiva, ò tributaria,
demàs de que à la nobleza
ningun estado la mancha.
Rosan. Como sabes tu que es noble?
no puede mentir la cara?
Alm. Ay Christiana de mi vida. *à p.*
Nuñ. Què? ya el amor està en casa?
zelos, y amor estàn juntos?
pues no saben con quien hablan,
que vive Dios, que es la moça
mas dura, que vna carrasca.
Alm. Mataràsme, si presumes
de quien soy cosa liviana.
Rosan. Yo presumir? à què efecto?
Alm. Si gustas de que me vaya,
harèlo por gusto tuyo.
Nuño, despacio descansa;
para que despues me dès
de la guerra cuenta larga. *Vase.*
Nuñ. En mi es descanso el servirte.
Ros. Mal se assegura quien ama,
voy tràs del Rey.
Arlax. Què zelosa!
mas es superior la causa; *à p.*
bellissima es la cautiva.
Nuñ. A ti viene encomendada
la guarda de su belleza.
Arl. Arduo negocio me encargas,
Nuño, que muger hermosa.
de vn Rey vista, y galanteada,
dificil es a mis fuerças,
si no impossible el guardarla.
Eluir. Oyendoos he estado à todos
con la paciencia que basta;
para que en mi no parezca,
lo que es virtud, arrogancia;
Yo naci para ser roca
en las asperas montañas
de Leon, donde aprendi
tanto honor, pureza tanta;
que es menos puro el cristal
en su presuncion nevada,
puesto que el tacto le ofende;
y que el aliento le empaña.
Vuestro General parezca,
yà que vitoria tan alta
le concediò la fortuna,
vsad della con templança;
que es barbara tyrania
dar al poder rienda franca;
pero puesto que yà estoy
donde quiso mi desgracia;
sin que tema cosa alguna
de mi nombre, ni mi fama;
puedes mandarme, señora;
porque te obedezca esclava.
Arlax. Mucho tus partes obligan
à respeto, que son cartas
de favor, que escriviò el Cielo
en el papel de tu cara:
como amiga, y compañera
podràs estar en mi casa,
no como esclava oprimida.
Elvira. El Cielo te guarde, y traiga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende, y mata.
Arlax. Nuño, dexanos vn poco.
Nuñ. Con gusto harè lo que manda
Vase. Nuño.
Arlax. Amiga, dime tu nombre,
que puesto que mis entrañas
hè de descubrirte, es bien
que sepa yo quien las guarda.
Elvir. Apenas sabrè, señora,
(no te admite esta ignorancia)

que quien està tan perdida,
no sepa como se llama.
Doña Elvira Ançures fue
mi nombre antiguo en mi patria;
pero yà perdi este nombre
con la libertad, y basta
el que tu quisieres darme.
Arlax. Elvira, habla, y descansa
conmigo, no tengas pena;
què temes? què te acobarda?
Elvir. Tengo mucho que teme
en mi misma. *Arl.* Mal me pagas
el amor que te hè cobrado,
mas pues tanto te recatas,
empezarè yo primero,
para dexarte obligada:
conoces allà en Castilla,
a vn Cavallero que llaman;
(si mal no me acuerdo) Don
Gonçalo Bustos de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en los campos de Arabiana
murierõ? *Elvir.* Muy bien, señora.
Arl. Pienso que es ilustre Caso
en Castilla. *Elvir.* Y tan ilustre,
que no le haze ventaja
en sangre la de su Rey.
Arl. Cautivo en Cordova estava,
quando murieron sus hijos.
Elvir. Yà tengo noticia larga,
y que el traidor Rùy Velazquez
le vendiò por vna carta.
Arl. Està muy viejo? *El.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada,
y con valerosos brios
oy la govierna, y la manda.
Arl. Por tu vida? *Elv.* Si señora,
y en esta misma jornada,
donde a mi me cautivaron,
era Caudillo. *Arl.* Oye, aguarda,
Gonçalo Bustos? *Elv.* El mismo:
que te admiras? què te espantas?
Arl. Valgame el Cielo! por dicha,
supiste si en la batalla
los Generales se vieron?
Elv. Supe, y aun vi, que se davan
mortales golpes los dos.
Arlax. Padre, y hijo?
Elvir. Quien? *Arlax.* Estava
divertida; ay tal sucesso!
que me cuentes no me espanta
de Bustos valor tan grande.
Elvir. Ni lo estrañes de Mudarra,
pues considerè en los dos
estremos, y igualdad tanta,
que entre el brio, y la prudencia,
entre el sesso, y la arrogancia,
no se advirtiò diferencia,
ni se conociò ventaja.
Si impaciente heria el Moro,
reportado peleava
el Christiano, aunque fogoso,
hiere con mayor templança.
Vno provoca, otro sufre;
vno acomete, otro aguarda,
siendo tantas las heridas,
y siendo la sangre tanta,
que el verde adorno del prado
con el roxo humor se esmalta.
Arl. Sin conocerse? *Elv.* Ninguno
de su contrario ignorava,
que era el General. *Arl.* Elvira,
yà no hè de negarte nada,
oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba;
De Gonçalo Bustos es,
hijo natural Mudarra,
padre, y hijo son los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo estàs. *Elv.* Què dizes?
Arl. Que soy quien de aquesta causa
es el mas cierto testigo.
Era Bustos, quando estava
en Cordova, no muy moço,

pero en fin de edad mediana,
muy cortès, muy gentilhombre,
y discreto, que esto basta
para ganar muchas vidas,
y conquistar muchas almas.
Enamoròme llorando
por sus hijos; quien pensàra,
que armas de amor se bolvieran
lagrimas tan bien lloradas?
Rendile mi voluntad,
y quando entendi que estava
segura, por no tenerla,
mas me rindiò su desgracia:
y dexandome sin vida,
fuesse, y dexòme preñada
deste Genizaro insigne,
de este, que con ignorancia
muestra el valor de su sangre,
quando su sangre derrama.
Esta es, Elvira, mi historia,
perdona si ha sido larga,
que quien sus desdichas siente,
repitiendolas descansa.

Eluir. Fortuna, ya no me quexo
de tus rigores, ya hallan
mi amor, y mis pensamientos
disculpa en la misma causa.
O quanto à mi me agradezco
aver querido à Mudarra!
ò quan dichosa me juzgo!

Arlax. Què dizes?

Eluir. Que no te engañas
en temer vn mal sucesso:
y si algun consejo aguardas,
el mas seguro es llamarle,
con que à los dos los apartas
del peligro en que estan puestos.

Arlax. Dizes bien, mas su bizarra
condicion no dà lugar
à que obedezca mis cartas,
contra el orden de su Rey.

Elu. Puès finge que el Rey lo manda:

Arlax. Vamos, Elvira, que quiero
que seas mi Secretaria,
tu lo dispondràs, amiga,
y ruego al Cielo le traiga
a mis ojos.

Eluir. Y à los mios,
pues rogarè por mi causa.

Vanse las dos.

Salen el Rey Ramiro, Gonçalo Bustos, Favila, y Ordoño.

Rey. Bien sè, Leoneses mios,
de cuyas fuerças, y alentados brios
satisfaciones tengo,
que estrañareis lo que à deziros vengo,
supuesto que contraria, è importuna
se nos ha declarado la fortuna:
mas Dios que lo dispone,
para que el hombre su grandeza abone,
reconociendo su poder, y gloria,
suspendiò la vitoria
de la barbara furia poderosa,
hasta que estuvo mas dificultosa;
para que assi se viera
claro el milagro, y su favor luziera.

Bustos. Señor, quando has dudado,
que de las pocas vidas que han quedado
en tu esquadron pequeño,
has sido siempre soberano dueño?

Favil. Quando el obedecerte
se dudò, por el miedo de la muerte?

Ordoñ. Habla, señor, què dudas?

Rey. Rompa su carcel mis acciones mudas?
Bustos, Favila, Ordoño, estadme atentos,
referirè de Dios raros portentos.
En mi tienda esta noche,
quando rondava el tachonado coche
con ruedas de diamantes,
fixas al bien, y à la desdicha errantes,
me hablò con cariño, y con alhago
el Apostol Santiago:
No temas, dixo, ni affigido llores,
por vèr à tus contrarios vencedores,
Ramiro, Dios te ampara, en èl confia,
que en tu favor me embia
desde el Presidio donde eterno assiste,
para que vences, si vencido fuiste.

Mañana estos millares de enemigos
seran desta verdad ciertos testigos,
su poder no te assombre,
que invocando mi nombre,
me veràs acavallo entre tu gente,
con roxa espada, y peto refulgente.
Acomete animoso,
no temas el concurso numeroso,
que ya el poder divino
las armas, gente, y ocasion previno;
y à mi para esta hazaña,
porque me llame su Patron España,
dixo, y en luz embuelto,
con la madexa del cabello suelto,
que en ondas esparcia,
siendo la noche emulacion del dia,
giros al Sol ofrece,
y à mi vista incapàz se desparece.
Esto, amigos, me hà dado
tanto aliento, que estoy determinado,
(quando fuera possible
que vuestro pecho, y animo invencible
dudàra en lo que digo)
yo solo acometer al enemigo:
què respondeis? *Bastos.* Por todos
respondo yo, que con valor de Godos,
y con Fè de Christianos,
se embista el esquadron de los Paganos,
no dudando en la gloria
de tan divina, y celestial vitoria;
pues quando assi no fuera,
ya estamos oprimidos de manera
en la inculta maleza
deste monte, que viene à ser baxeza
en el valor de España,
no salir à morir en la campaña.
Rey. Pues, amigos, al arma.
Favil. Al arma toca.
Rey. Sea la vez primera que se invoca
por vosotros, rompiendo el ayre vago,
el nombre del Apostol Santiago.

Entranse tocando arma, y diziendo, Santiago, y salgan Mudarra, Tarfe, y otros Moros.

Mudar. Què es esto? ya del monte se deriva
la furia vengativa
del esquadron Christiano,
desesperados baxan à lo llano,
donde libres del monte, y la aspereza,
la velòz ligereza
de nuestras yeguas en su mismo centro,
los amenaza con fatal estrago.

Dase la batalla, haziendo algunas entradas, y salidas, y retirandose los Moros, y en acabando salen el Rey, Bastos, Favila, y Ordoño.

Rey. Cierra España, Santiago,
apenas ha quedado en la campaña
vn enemigo. *Bast.* Milagrosa hazaña?
Rey. Publiquese esta gloria,
del Apostol Santiago es la vitoria,
yo le vi pelear, yo soy testigo.
Bast. A sus pies vi postrado al enemigo,
Rey. De su braço valiente es el estrago,
vitoria por España. *Todos.* Santiago.

IORNADA TERCERA.

Salen Almançor, y Eluira.

Alman. Que todo lo vence amor,
oy con experiencia veo,
pues soy humilde trofeo,
Elvira, de tu valor:
del vencido al vencedor
passa el laurel la fortuna
con su mudança importuna,
mas solo amor pudo hazer,
que vna vencida muger
vitoria logre en la Luna.
Tu vencida, y yo sugeto?
tu la esclava, y el rendido?
enigma de amor hà sido
muy como suyo el efeto.
Eluir. Pues eres, señor, discreto,
vence con igual valor
essa estrella, ò esse amor;
si esto tu valor acaba,
serè dos vezes esclava
tu dos vezes vencedor.
Aman. Dame vna mano, ansi veas
en tu hermosura gentil
vinculado el bello Abril,

para

para què tu lo posseas:
si la Corona deseas,
si apeteces el reynar.
quien, como yo, puede dar
colmos à tu pensamiento?
pide las aves del viento,
pide las perlas del mar,
pide. *Sale Rosana.*

Rosan. Pide, Elvira, pide,
que es cortedad el no hazerlo
à quien te puede medir
con obras los pensamientos.
Pide, de què te acobardas?
pues puedes mandar el Reyno;
pero què digo, bien hazes,
alabo tu entendimianto.
Tu pedir? què disparate!
siendo todo tuyo, y siendo
quien ha de darnos à todos,
quien mercedes ha de hazernos.
Acuerdate, pues, de mi,
y sea aqueste el primero
memorial con que te canso,
pues sabes que para hazerlo,
y para hallar ocasion
de dartele en este puesto,
me cuesta graves cuidados;
no los digo, porque entiendo
que no ignoras mi razon,
y por la enmienda que espero,
antes que llegue à tu culpa
la pena del escarmiento,
con el rigor de mi agravio.

Alman. Basta, Rosana, què es esto?
ansi descompuesta pierdes
à tu modestia el respeto?

Elvir. Dexa, señor, que castigue
mis honestos pensamientos.

Ros. Que esta viniesse à inquietarme?

Alm. Què tan poca dicha tengo,
que no me dexen gozar
destos Christianos desprecios
de mi amor apetecidos?
Yo soy Principe? yo reyno?
Salen Arlaxa, y Nuño.

Arlax. Tu General ha llegado,
y ofendido del sucesso
de su contraria fortuna,
no quiere verte. *Alm.* Yo quiero
ganarle la voluntad,
pues por lo menos, le debo
deste Serafin Christiano
los rigores que apetezco:
di que entre. *Sale Mudarra.*

Arl. A tus pies le tienes.

Alm. Sobrino, amigo, què es esto?
tan poco de mi amor fias?
ignoro yo los sucessos
de la guerra? tuvo alguno
firme à la rueda, y al tiempo,
para vincular vitorias,
ò permanecer eterno?

Mud. Si atencion, señor, me dieras.

Alm. No tus disculpas espero,
ni son menester conmigo.

Mud. Quando vitorioso llego,
me recibe riguroso,
porque perdonè venciendo?
y quando llego vencido,
disculpa mi vencimiento? *à par.*
Mucho ay aqui que pensar,
mucho tiene de mysterio
este favor de mi tio.

Alm. Yà sè que el dia primero
venciste gloriosamente,
lo demàs saber no quiero.

Mud. Por què? si el saberlo import

Alm. No ay cosa que importe men
que, despues de sucedidos,
dar causas à los sucessos:
yo de todas tus acciones
soy el legitimo dueño;
y en esta he llegado à estar
de tu valor satisfecho

ta

tanto, què por esta sola
trocàra, à poder hazerlo,
todas las vitorias tuyas;
piensa bien, procede cuerdo,
tu quedaràs vitorioso,
y yo quedarè contento. *Vase.*
Mud. Què enimga es este, fortuna?
vitorioso quedar puedo,
quando he venido vencido?
Rosan. Si es el mayor vencimiento
vencerse à sì, de què dudas?
dàle tu cautiva, haziendo
que ella le quiera, y veràs
los vitoriosos trofeos
que de tu nombre publican.
Mudar. Què dizes?
Rosan. Que quien el fuego
trae à su casa, es razon
que en èl se abrase primero. *Vase.*
Mud. Siempre temi este peligro,
y aora la carta entiendo
que en el campo recibi,
en que me manda, que luego
dexe la guerra, y me parta.
Este es, señora, el intento
con que mi tio me llama?
es mas licito, es mas cuerdo
rendirse à vna muger sola,
que hazer bicarro desprecio
de vn esquadron de hermosuras?
Arl. Lo que me dizes, no entiendo;
solo sè, que es Almançor
tu tio, y Rey, y que en esto
de tu obediencia te aviso:
Elvira, guarda el secreto
que te he dicho, pues tan bien
la fortuna lo ha dispuesto.
Eluir. Creed de quien soy, señora,
que sabrè hazer lo que debo.
Vase Arlaxa.
Mudar. Si à quexarme comienço,
de mi mismo en la quexa me averguenço,
pues yo la causa he sido
del hallarme quexoso, y ofendido.
Yo, hermosissima Elvira,
por quien el mismo Amor de amor suspira,
à peligro me puse,
quando necio à inviarte me dispuse:
Yo mismo, Elvira, de escarmientos lleno,
à sufrir mis agravios me condeno;
pues vengo à estàr en caso tan dudoso,
de mi ofendido, si del Rey zeloso;
y si de entrambas culpas hago aprecio,
al passo que discreto, andarè necio.
Elvir. Dexa, ò gallardo joven valeroso,
los cuydados de amante, y de zeloso,
que aunque te quiero amante,
los zelos sobran à mi fee constante;
que no ay en la inferior naturaleza
Coronas, que perturben mi firmeza;
tus partes, tu valor, tu valentia,
desde el primero dia
que te vi, me obligaron de tal suerte,
que si ya no à quererte,
à alabarte alentaron mis sentidos;
y quando persuadidos
à querer se atrevieron,
assi Amor lo ordenava,
que està cerca de amar muger q̃ alaba:
Por estas cosas queda persuadido
que nadie te ha querido
como yo, pues de todos engañado,
tu proprio ser tu sangre te ha negado:
Sabes quien eres?
Mudar. Nadie me aventaja
en calidad, pues soy hijo de Arlaxa.
Elvir. Por tu padre pregunto.
Mudar. Vn valeroso Alcayde, ya difunto,
dizen que fue mi padre,
que en nobleza igualava con mi madre,
à quien no conoci. *Elv.* De què manera?
Mudar. Muriò primero èl, que yo naciera.
Elvir. Pues estàs engañado,
tu padre es vivo.
Nuñ. Cielos, ya ha llegado
el dia que esperaua mi deseo,
oyendo estoy el caso, y no lo creo.
Mudar. Tus razones, Elvira,
dudosa el alma, con razon admira.
Nuñ. Aqui mi dicho encaxo.

Mud. Por ventura es mi padre hõbre tã baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme de tu amor la gloria?
Si lo es, no me lo digas,
y advierte, que me obligas
à vengar en mi madre
el averme hecho hijo de ruin padre.
Elvir. Reportate, y advierte,
que el nacer en los hombres solo es suerte:
ninguno eligiò padre, porque fuera
culpado el que à los Reyes no eligiera;
mas los tuyos son tales,
que al Cetro, y la Corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tu lo eres,
que te estimò por hijo de quien eres:
su valor has probado,
cõ èl te has visto ya en el campo armado;
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.
Mudar. Suspenso, absorto, y mudo
me tienes, sin aliento,
à tus razones, y à tu voz atento:
yo tengo padre, Elvira?
Elv. Y tal, q̃ puede honrarte: què te admira?
Mudar. Y se ha visto conmigo?
Elv. Què mucho? si es tu padre tu enemigo.
Mud. Tus razones no entiendo.
Elv. Presto sabràs quien eres, en oyendo.
Nuñ. El Rey viene.
Mudar. Ay desdicha semejante!
Salen Almançor, y Arlaxa.
Alm. Poco amor tiene quien reposa amante.
Mudar. Señor. *Alman.* A verte buelvo.
Mudar. En temerosas dudas me resuelvo.
Alman. Estoy arrepentido
de no aver dado à tu razon oido;
y porque no atribuyas à rigores
los que en mi son favores,
quiero: ay Christiana bella, prenda amada!
que me digas el fin de la jornada.
Mudar. Nunca huviera venido: estàme atẽto:
Alman. Bolviòme amor. *Ap.*
Elvir. O ciego pensamiento! *Ap.*
Mud. Yàze en la fuerte Castilla
vn valle, cuyo dibuxo,
si à los pinceles del arte
divino imposible juzgo,
à los de naturaleza
no les costò poco estudio:
y assi escusarè la copia,
porque mis pinceles rudos
no afrenten indignamente
lo que venerar presumo.
En este, pues, del Verano
alvergue, y dulce refugio
de las escarchas de Enero,
y los bochornos de Iulio;
los cruzados estandartes
en numeroso concurso,
reconocieron tus Lunas,
merecedoras del triunfo.
Presentèles la batalla,
quando el Alva entre coluros
lascivas perlas entrega
al dorado amante suyo:
pifanos, trompas, y caxas
hizieron señal, à cuyo
fatal rumor, imprimiò
la muerte su rostro à muchos.
Murallas de picas llevan
caladas, todo se opuso
à la intolerable furia
de nuestras yeguas, y dudo
que pueda explicar la lengua
encuentro tan furibundo:
mas dando al ayre las astas,
rompiendo pechos, y muslos,
cruel anatomia hizieron
de los miembros mas ocultos.
Vn mar de sangre era el campo,
aunque los cuerpos difuntos,
de navegarle escusaron,
y se passava à pie enjuto.
Assistiònos la fortuna
este dia (incierto rumbo
de su condicion instable,
de su proceder injusto)
para executar cruel
el supersticioso abuso,
de que al fin salga perdiendo,
quando entra ganando alguno.
Desvaratados, y rotos
los Christianos, mal seguros
se retiraron al monte,
en cuyos ombros robustos
libraron contra el poder

atrin-

atrincherados indultos.
Clavijo se llama el monte,
sagrado fuera mas justo,
pues à su favor se deben
tan divinos atributos.
Vn dia, para ellos dia,
pues lo fue de tanto gusto;
nos embistieron sobervios,
quando juzguè que confusos
arrastràran sus banderas,
reconociendo tu yugo.
Alegre los recibi,
creyendo que era su orgullo
parasismo de la muerte,
ò desesperado impulso:
mas, la batalla travada,
en su favor se introduxo
(de limpias armas armado,
sobre vn escarchado bruto,
que relinchando centellas,
era ya su aliento humo)
vn valiente Cavallero,
vn rayo de la luz puro,
vn aborto de los Cielos,
vn braço de Alà desnudo;
à cuyos golpes mortales
todo su poder reduxo,
y à nuestras veloces yeguas
natural industria induxo,
que con bufidos mostrassen
de su temor claro anuncio;
y erizada crin, y cola,
no tanto del filo agudo
de su cuchilla se assombran,
quanto de su gente bulto.
Animèles, dando vozes,
y quando la voz pronuncio,
y el diestro braço levanto,
arrojado de vn trabuco,
medi los pies del cavallo,
que huellas al ayre puso.
Entre enojado, y risueño,
vi el rostro hermoso, que pudo
prestarle rayos al Sol,
y aumentar luzes al Mundo:
partido el cabello en crencha,
ni bien negro, ni bien rubio,
dava golpes à la espalda,
adonde el deseo puso
mucho cielo en poca frente,
mucha luz en dos carbunclos,
mucha deshojada rosa
entre lirios, y ligustros:
y en dos porciones de barba,
vna imagen, vn trasumpto
de aquel Profeta Sagrado,
que en el Madero se puso,
à quien llaman los Christianos,
con viva Fè, Dios difunto.
Lo hermoso con lo enojado,
lo tierno con lo robusto,
lo piadoso con lo grave,
lo docil con lo sañudo,
me causò admiracion tanta,
tan suspendido me tuvo,
que se bebieron los ojos
las acciones del discurso.
Venciò el Christiano arrogante,
con este favor, què mucho?
si era su valiente espada
de nuestras vidas verdugo.
Perdonòme, y levantando
las herraduras que puso
en mi pecho su cavallo,
veloz cortò el ayre puro.
No has visto en noche serena
de vna exhalacion el curso,
que con rayos de Cometa,
Estrella la llama el vulgo;
y cortando el Orizonte,
desaparece en vn punto?
Pues assi, aviendo vencido,
dexò el campo absorto, y mudo,
buscando el alojamiento,
que al misterio le conduxo.
Este es, señor mi sucesso,
este es mi mayor assumpto,
para disculparme, poco;
y para admirarme, mucho.
Alm. Confuso oyendote he estado,
pues dexas, aunque vencido,
mi animo persuadido,
y tu valor disculpado.
Las Naciones, persuadidas
llegaràn à conocer,
que fue milagro vencer

mis armas nunca vencidas.
La fama (à quien me consagro)
dirà, que mejor ha sido
ser por milagro vencido,
que vencedor por milagro.
Vèn conmigo, y considera
lo que debes à mi amor,
pues desprecio al vencedor,
como si vencido fuera.
Mud. Tu discrecion lo ha pensado
mejor, que yo lo entendi:
quien se quedàra, ay de mi!
para salir de vn cuydado.
Elvir. Con tu licencia, señor,
quiero hablar à tu sobrino.
Alm. Mayor desdicha previno
su ingratitud à mi amor; *Ap.*
quedate, pues: què paciencia
podrà assegurarme aqui?
yo me voy, y fio de ti
los peligros de mi ausencia. *Vase.*
Mudar. Yà se declarò conmigo,
aqui no ay mas que esperar,
tambien tu te hás de quedar,
que tengo que hablar contigo.
Arl. Assi me tratas, què es esto?
Mudar. Pues aora no he empeçado.
Arl. Quando conmigo hàs andado,
Mudarra tan descompuesto?
Mud. Solo esta vez, porque importa;
y aun rezelo que impaciente,
desesperado, y sin mi,
harè vn grave excesso aqui.
Nuñ. Què resuelto! *Elv.* Què valiente!
Mud. Aunque Elvira empeçò à ser
la luz deste loco engaño,
no quiero testigo estraño,
del dueño lo he de saber.
Si à tus entrañas piadosas
les debo del ser la parte
que, como madre, te toca,
y puedo llamarte madre,
oy lo he de ver, vive Dios,
que no es possible que calle
quien es mi madre, secretos
que me publican infame.
Dime el padre que me diste,
sepa yo quien es mi padre,
ò vive Dios, que esta daga
sangrientas palabras saque
del pecho que las oculte,
ù del temor que las guarde.
Arlax. Elvira, tu me has vendido.
Elvir. Yo debo desengañarte,
y mirar por tu persona.
Arl. Hijo, amigo, no te espantes,
si hasta aqui neguè quien eras,
callando quien es tu padre;
vn Cavallero Christiano,
de antiguo, y noble linage,
tu padre es, Gonçalo Bustos
es su nombre, cuyas partes
honestamente pudieron,
aunque cautivo, obligarme.
Hijo suyo eres, Mudarra,
los infelices Infantes
de Lara, son tus hermanos,
à quien vendiò Ruy Velazquez.
La Real sangre que te di,
no baxò de sus quilates,
que los Laras de Castilla
con Reynas suelen casarse.
Aquesta media sortija
acredita mis verdades,
grandes te ofrece las dichas,
pero desdichas muy grandes,
porque siempre la fortuna
persigue sugetos tales.
Mud. Dame, madre generosa,
los braços, llega à abraçarme,
pues ya te debo dos vezes
el ser, de que fui ignorante.
Mi padre es Gonçalo Bustos?
Cielos, què dudo? la sangre
me lo dixo muchas vezes,
y èl lo mostrò en no matarme
quando me tuvo à sus pies,
valiente, piadoso, y grave.
O padre del alma mia!
Elvira, aquesto se acabe,
ya con mas razon soy tuyo,
Christiano puedes llamarme.
Perdone Almançor mi tio,
que, por buscar à mi padre,
despreciarè la Corona,
que el globo esferico abrace.

O quan-

O quantas obligaciones
reconozco en vn instante!
O quantas vezes me dixo
estas secretas verdades
mi inclinacion natural,
aconsejada en mi sangre!
Christiano soy. *Nuñ.* Hà señor,
este es el sucesso grave,
que tantas vezes te dixe.
Mud. Agradezcolo, aunque tarde,
y vos, madre generosa,
el vltimo abraço dadme,
y licencia, porque quiero
ir à buscar al instante
aqueste padre que ignoro:
y guardese Ruy Velazquez
de mi, que no està seguro
en los antiguos Solares
de Burgos, y de Leon;
muera el infame cobarde
à mis manos, pues Castilla
no ha te ido quien le mate.
Arlax. Primero serà mi muerte,
pues ya entre tantos pesares,
para quitarme la vida,
tu ausencia serà bastante.
Mud. Nunca fui tan hijo tuyo.
Arl. Dàle este abraço à tu padre,
y vete en paz, y tu Elvira,
goza lo que me quitaste.
Elv. Con mi llanto te respondo.
Arlax. Què dolor!
Nuñ. Sucesso grave!
Arl. A Dios, hijo, à Dios Elvira.
Elvir. Dios te alumbre.
Arlax. Alà te guarde. *Vase.*
Mud. Elvira, de ti me fio,
ya mi obligacion es grande
en Castilla. *Elv.* Muy bien puedes
de mi lealtad confiarte.
Mud. Nuño, cavallos aprisa.
Nuñ. Vn rucio, y dos alazanes
te esperan. *Mud.* Por ti soy hombre.
Elvir. Dos vezes me cautivaste.
Mudar. Vn amor firme te ofrezco.
Elv. Y yo vna lealtad constante.

Vanse, y salen el Rey Don Ramiro, Bustos, Ordoño, y Elvira.

Rey. Con este triunfo, y vitoria
por Burgos quiero passar,
porque alli se ha de votar,
para mayor honra, y gloria,
al Apostol Santiago
por Patron de nuestra España;
no quede tan alta hazaña
con menos heroyco pago.
Bust. Honra de nuestra nacion,
y de otras embidias fieras,
seràn desde oy las banderas
de tan ilustre Patron.
Rey. Y haziendo orden Militar,
que publique el arduo hecho,
con roxa espada en el pecho,
y manto capitular,
quiero que mi amor se muestre
agradecido al Patron
desta santa Religion,
y ser el primer Maestre;
y puesto que à Dios dirijo
la honra desta vitoria,
vinculando la memoria
del sucesso de Clavijo;
pues de tributo tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su favor comutado,
ser su tributario quiero.
De cada yunta de bueyes
se le tiene de pagar
cierta pension, que honra es dar
tributo à su Dios los Reyes,
que pues lo ayuda à ganar,
feudo se le debe, y paga.
Fávil. Como lo ordenas se haga,
bien puede el campo marchar.
Bust. De aquel monte en la aspereza
està de Burgos la silla.
Rey. Mucho me debe Castilla,
pues oy à ser libre empieza.

Vanse, y sale Ruy Velazquez con lança, y adarga, y recuestase sobre la adarga.

Ruy. Ata el cavallo à esse roble,
Gonçalo, y mientras descansa,
darà al rigor de la siesta
treguas esta fuente clara,
que elado el cristal, se tie-

por entre rexas de plata,
O belicioso exercicio!
no he visto buelo de garça
tan valiente, entre los rayos
del Sol esgrimiò las alas:
el nebli, roto, y rendido,
vino à dar entre las garras
de vna aguila, que sangrienta
à la garça diò vengança.
Muriò el paxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parece que oy sali
con azares de mi casa:
mas què desdicha rezelo?
el pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos que me amenazan.

Sale Mudarra con lança, y adarga, Elvira, y Nuño.

Nuñ. Aqui podeis descansar.
Mud. Hermosa Elvira, descansa,
que solo por tu respeto
he sentido esta jornada:
pero allì està vn Cavallero.
Nuñ. Si la vista no me engaña,
parece que es Ruy Velazquez
en las señas, y en la traza.
Mud. Nuño, què dizes? **Nuñ.** Señor,
que hallaste lo que buscavas
en vn monte junto à Burgos,
al pie de vna verde haya,
donde descuidos le tienen
cansado de andar à caza.
Mud. Valgame el Cielo, oye, escucha,
que, si no me engaño, èl habla.
Ruy. Sobrinos, los mis sobrinos,
los siete Infantes de Lara,
caro os costò mi disgusto,
mal os fue en esta batalla:
si no tratarades mal
à mi muger Doña Alambra,
no murierades assi
en campos de Arabiana,
Elv. Alabandose està èl mismo
de la mas infame hazaña,
que hizo jamàs Cavallero
desde que España es España.
Nuñ. No lo echarà en saco roto,
que à muy buen tiempo se alaba.
Ruy. Y acra vn medio Morillo,
que vuestro hermano se llama,
dize, que me ha de matar,
y tomar de mi vengança.
Nuñ. Ya escampa.
Mudar. Traydor, cobarde.
Nuñ. Por Dios, que si no le atajas,
que pienso que ha de dezir
mucho mas de lo que aguardas.
Ruy. Valiente me dizen que es,
mas nunca perro que ladra
tuvo presas para el lobo.
Nuñ. No lo digo?
Mudar. Basta, basta,
Ruy Velazquez, Ruy Velazquez,
ya se ha llegado la paga.
Ruy. Levantòse, porque oyò
que el cavallo relinchava;
y embarazando el fuerte escudo,
terciò la valiente lança.
Mud. Cobarde, traydor, espera,
no huyas, villano, aguarda.
Ruy. Mientes, villano, atrevido,
hijo de la Renegada,
que por quatro como tu,
no bolviera las espaldas.
Mud. Mejor soy, que tu, mil vezes,
cabeça soy de los Laras,
y tu, si algo tienes bueno,
es, ser rama de mi casa.
Mi madre es, como tu sabes,
del Rey Almançor hermana,
cuya casa tu serviste
mendigando sus migajas,
y a quien honran mas Coronas,
que à ti trayciones te infaman.
Mira si en todo te excedo,
pues por donde tu me agravias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde
de Castilla me aventajan.
Aora veràs quien es
al que muerde, y el que ladra,
porque mi sangre vertida
repite mortal vengança.
Ruy Velazq. Sigueme.
Mudar. El cavallo toma,
y apercibete à batalla,

que

que và vn rayo contra ti,
que el mismo Cielo dispara.
Elv. Si en ti faltare valor,
yo solo con esta espada
quitarè al traydor la vida.
Mud. Mirame tù, que esso basta. *Vase.*
Mirando àzia adentro, representa Elvira.
Elvir. Bizarramente pelean,
què bien se buscan, y se hallan!
valeroso es Ruy Velazquez,
mas es vn Leon Mudarra,
que con sangre de Castilla
mezcla la suya Africana.
Nuñ. Ruy Velazquez cayò en tierra
herido de vna lançada,
y ya mi señor se apea,
blandiendo la cimitarra.
Elvir. Cortado le ha la cabeça;
ò restauracion bizarra
de aquel linage ofendido,
à quien la invidia maltrata.
Sale Mudarra con la espada desnuda.
Mud. Poco he tenido que hazer,
Elvira, no alabes nada,
que como escolta me hazian
tus ojos, y como estava
la razon de parte mia,
peleava con ventaja:
triunfa deste vencimiento,
pon los pies sobre la cara
desta piara de trayciones
en Calidonia, ò Tesalia.
Elvir. Genizaro valeroso,
nuevo Alexandro de España,
que en Arabigo, es lo mismo
Alexandro, que Mudarra,
como en Griego, Escanderbec,
à tu valiente vengança
darà en vividores bronces
gloriosos triunfos la fama,
dando al buril, y à la pluma
tus hechos materia larga.
Pero què caxas son estas?
si de la vengança tratan
de Ruy Velazquez, veràn
el valor que me acompaña,
hasta morir à tu lado.
Mud. Yà no ay banderas, ni caxas,
Elvira, que à mi me inquieten:
del Mundo el poder no basta
para deshazer lo hecho,
fortuna en lo demàs haga
lo que tuviere por bien,
que el que tiene sangre hidalga,
para vna sola ocasion
la sangre, y la vida guarda.
Venga el poder de Castilla,
que sus valientes esquadras
podràn quitarme la vida,
pero no podràn la fama.
Tocan caxas à marchar, y sale el Rey, Bustos, Favila, y Ordoño.
Rey. Hagase alto. *Bust.* Hagase alto.
Rey. Passe, Bustos, la palabra
à la retaguardia, y vos
reconoced la campaña,
que entre los bosques parece
que miro gente emboscada.
Mud. Cavalleros de Castilla,
que al son de trompas, y caxas,
guardais militares fueros,
y obedeceis Ley Christiana:
oid, escuchadme todos,
que descubierta la cara,
quiero publicar al Mundo
la mas ilustre vengança,
porque venga à ser mayor
con aquestas circunstancias.
Yo soy Mudarra Gonçalez,
hijo de la Mora Arlaxa,
y del sin causa ofendido
Gonçalo Bustos de Lara.
Moro he vivido hasta aqui,
porque mi padre ignorava;
mas revelado el secreto,
ya tengo Christiana el alma.
En busca de Ruy Velazquez
passè à Castilla, y fue tanta
mi suerte, que hallè en Castilla
la ocasion que deseava.
La muerte de mis hermanos
he vengado, essa cortada
cabeça es de Ruy Velazquez,
cuerpo à cuerpo, y lança à lança
le matè, viven los Cielos:

Si

Si alguña valiente espada
de lo que escucha se ofende,
de lo que mira se agravia,
salga à matarse conmigo;
y aunque parezca arrogancia,
si vno à salir no se atreve,
quantos se ofrecieren salgan,
ò todo el campo me embista,
y sabrà quien es Mudarra.

Elvir. Aqui à tu lado me tienes.

Bust. Mayor valor te acompaña,
defensor del honor mio,
que ya la sangre me llama.

Mudar. Padre, y señor.

Rey. Què es aquesto?

Mudar. Si mas señales aguardas,
toma esta media sortija.

Bust. El vèr lo que has hecho basta,
quando el amor no lo hiziera,
tu verdad està bien clara.
Señor, Mudarra es mi hijo;
y en la passada batalla
fue General de Almançor,
en cuya ocasion el alma
me profetizò esta dicha,
èl resucita mi casa,
si en perdonarlo dudais,
aqui teneis mi garganta;
muera yo, y Mudarra viva.

Rey. Quando verdades tan claras,
y ofensas tan conocidas,
no dieran al perdon causa,
bastava el pedirlo vos.

Bust. Mi boca pondrè en la estampa
de essos pies.

Mud. Y yo, señor,
emplearè desde oy mis armas
en vuestro servicio, siendo
açote de las contrarias.

Rey. Con tan valiente soldado,
ya no ay que temer desgracia.

Mudar. El Santo Bautismo pido.

Rey. A Burgos el Campo marcha,
donde apadrinaros quiero;
y en tanto, si assi se pagan
servicios de vuestro padre,
tomad su baston.

Mudar. Tus plantas
besarè, señor, mil vezes;
pero otra merced me falta.

Rey. Pedid.

Mudar. Que en siendo Christiano,
me deis à Elvira.

Rey. Essa es gracia,
que à su voluntad remito.

Elvir. Mi mano es esta.

Rey. Esso basta,
boda, y Bautismo seràn
à vn tiempo.

Bust. Y con esto acaba
aqui la Primera Parte
del Genizaro de España,
el mas valiente Andaluz,
y el Castellano Mudarra.

F I N.



